
JOSÉ JULIO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
(Universidad de Santiago de Compostela)

Aproximación a la situación geoestratégica de la Europa del Este en el nuevo contexto mundial

I. Introducción. II. Aproximación tópica: A) Las Repúblicas centroeuropeas; B) Las Repúblicas balcánicas; C) Las Repúblicas bálticas; D) Rusia; E) Las otras ex Repúblicas soviéticas. III. Defensa, UE y OTAN: perspectivas del Este: A) Visiones europeístas; B) Visiones atlantistas. IV. A modo de conclusión

I. INTRODUCCIÓN

Diversos acontecimientos, de sobra conocidos, han acentuado aún más la relevancia que de por sí tienen las cuestiones de Seguridad y Defensa como categorías explicativas de la realidad. Atrás quedan los tiempos de la confrontación entre bloques, de la bipolaridad, de la Guerra Fría, del Telón de Acero. Europa mira al Este, con esperanza y también con preocupación. En este orden de cosas, en medio de los vientos de ampliación que hace poco nos han alcanzado, la problemática de la Seguridad y la Defensa ocupa un lugar de primer orden en los análisis. La solución que se dé a la misma genera consecuencias diversas en escalas muy diferentes y repercute tanto en la esfera interna como en la externa de los Estados. Es preciso, por lo tanto, tratar de indagar en esta línea, aunque sea desde un punto de vista global, que es el que aquí tratamos de emplear. Ello significa que el presente trabajo debe necesariamente completarse con aproximaciones más parciales de la problemática de seguridad si se quiere obtener una completa composición de lugar.

Han cambiado muchas cosas en términos de seguridad en los últimos años. Como indica Del Arrenal, “de un sistema político-diplomático marcado por la bipolaridad, la guerra fría y el enfrentamiento de bloques se pasó a un sistema político-diplomático marcado por la unipolaridad, desde el punto de vista estratégico-militar, y por la multipolaridad desde el punto de vista económico, científico-técnico y cultural”¹. Es lo que Huntington califica de “unimultipolar”². Los riesgos multidireccionales han dado lugar a que ningún Estado de forma aislada pueda tener un éxito completo a la hora de enfrentarse a ellos. El 11-S ha supuesto una vuelta de tuerca más a la

¹ Celestino DEL ARENAL MOYÚA: “Aspectos jurídico-políticos de la ampliación de la Unión Europea”, en *La Unión Europea: logros y desafíos*, Monografías del CESEDEN-Ministerio de Defensa, Madrid, 2001, pág. 51.

² Samuel HUNTINGTON: “La superpotencia solitaria”, *Política Exterior* n° 71 (1999), págs. 39 y ss.

complejidad poliédrica de los temas de seguridad a escala planetaria, corroborada por los sucesos del 11-M, latigazo de la espiral de terrorismo que asola a la sociedad mundial. Así las cosas, el modelo de seguridad que se establecerá en los próximos años resulta todavía incierto. En este sentido llama la atención, tal vez, la excesiva duración de esta incertidumbre en la construcción del citado modelo. En tal tesitura los países de Europa del Este y euroasiáticos adquieren mayor relevancia en la escena internacional. La lucha contra el terrorismo en general y contra Afganistán en particular creó en su momento unos vínculos de cooperación nuevos basados en unas concepciones también novedosas del principio de solidaridad, que se han visto redefinidos con la Guerra de Irak. No obstante, lo que no ha cambiado, ni debe cambiar, son las exigencias del Estado de Derecho y del respeto de los derechos fundamentales, que siguen siendo patrón de referencia para las miradas de Europa Occidental. Los avances en este sentido los atestiguó el deseo de la Unión Europea (en adelante UE) de incorporar en sus filas a nuevos países de Europa del Este, idea que toma verdadera fuerza a partir del Consejo Europeo de Copenhague, celebrado en junio de 1993, y que ahora ya es una realidad.

Concreción de amenazas antes meramente teóricas, riesgos emergentes³, interdependencia, globalización, mutación de las normas del uso de la fuerza o alteración de la lógica de alianzas son algunos de los elementos que componen el puzzle por armar de la Seguridad del futuro, varias de cuyas piezas pasan por Europa del Este.

II. APROXIMACIÓN TÓPICA

En el presente apartado se busca ofrecer de manera muy escueta los elementos básicos a destacar en cada país desde la óptica geoestratégica, con especial referencia a lo acontecido en los últimos tres años. Se excluyen las cuestiones geofísicas para no recargar demasiado al lector.

A) Las Repúblicas centroeuropeas

Las Repúblicas centroeuropeas o Europa Central es un área de influencia eslava, cercana culturalmente a Alemania y con tradición democrática.

Polonia es el país más grande incorporado a la UE en 2004, y aspira a convertirse en el sexto país en el *ranking* de la Unión. Se esforzó para ello desde hace años luchando contra la corrupción y modernizando su sistema judicial. Sin embargo, hay elementos que pueden desencadenar inestabilidad: un alto desempleo (por encima del 15%), inflación (sobre el 10%), déficit público (en torno al 11% del PIB) y falta de reestructuración de ciertos sectores económicos (como la agricultura o el sector energético). Bruselas ha subrayado sus problemas en agricultura, con dificultades de control sanitario, además de la mala inspección pesquera. En Europa del Este, Polonia es el primer cliente de España, con la que comparte las posiciones comunes que derivan

³ Moure Sánchez esquematiza los riesgos emergentes que afectan con especial intensidad a las sociedades desarrolladas: el terrorismo internacional, los flujos incontrolados de inmigración irregular, el narcotráfico o la delincuencia organizada transnacional (véase Manuel MOURE SÁNCHEZ, "Introducción", en VV. AA.: *Adecuación de la Defensa a los últimos retos*, Monografías del CESEDEN-Ministerio de Defensa, 2003, pág. 9).

de una masa poblacional similar. Sus autoridades tienen elevadas aspiraciones para el país, que quieren que juegue un peso específico en la política europea y mundial, como lo demuestra su reciente participación en misiones internacionales. De Polonia surgió la idea de crear una “dimensión este” en la UE que despierta las cautelas de Bruselas por miedo a la pérdida de cohesión en el proyecto europeo. Sin embargo, como apunta Rubio Plo, “no hay que esperar grandes progresos en este campo mientras Bielorrusia, Rusia y Ucrania no se incorporen a la Organización Mundial del Comercio”⁴. Es evidente que Polonia estaría interesada en una nueva ampliación en el Este de la UE.

Hungría también padece una inflación alta que ronda el 10%, pero su crecimiento económico ha sido sostenido desde mediados de los años noventa. El sistema financiero sobresale entre sus vecinos, lo que atrae inversores extranjeras que ayudan a paliar su déficit y su endeudamiento externo. Recientemente ha aprobado diversas normas contra el blanqueo de dinero, pero aún le resta camino por recorrer para acabar con la corrupción. La UE le achaca cuatro problemas concretos: carecer de un órgano que gestione las ayudas agrícolas que recibirá, la necesidad de modernizar su administración, la necesidad de dotarse de un marco legal adecuado para fomentar el desarrollo rural, y el incumplimiento de normas sanitarias en las explotaciones agrarias. En la actualidad se desarrolla un programa de reorganización de las Fuerzas Armadas orientado hacia su profesionalización; por de pronto, el servicio militar se redujo en el año 2002 de 9 a 6 meses.

La República Checa presenta todavía cierto retraso en sus reformas estructurales. Bruselas le reprocha su falta de seguridad alimentaria y los problemas en el reconocimiento mutuo de titulaciones. Cuando entró en 1999 en la OTAN, el apoyo popular a tal medida era bastante discreto, en contraste con lo que sucedía en los otros dos países que ingresaron ese año en la Alianza, Hungría y Polonia. El plan de profesionalización de las Fuerzas Armadas fija como horizonte el 2007, aunque se encuentra retrasado.

La inestabilidad política en Eslovaquia puede aminorar el ritmo de las reformas emprendidas. Las medidas de estabilidad presupuestaria adoptadas han incidido de manera positiva en la corrección del desequilibrio público. Su política de competencia debe mejorar y la reconversión del sector del acero aún está inconclusa. En materia de seguridad alimentaria también existen problemas graves.

Polonia, la República Checa y Eslovaquia firmaron un memorándum de entendimiento el 30 de mayo de 2001 para la creación de una brigada polaca-checa-eslovaca, con sede en Bratislava, con el objeto de llevar a cabo misiones de la OTAN y de la UE. Este acuerdo refleja la clara intención de Eslovaquia de mejorar la operatividad de sus Fuerzas Armadas para estar en buenas condiciones ante lo que en aquel momento era la próxima ronda de ampliación de la OTAN. Asimismo, la República Checa y Eslovaquia crearon un batallón mecanizado conjunto para la misión de pacificación de la OTAN en Kosovo.

⁴ Antonio RUBIO PLO: “Polonia, un jugador con aspiraciones en el tablero mundial”, *Boletín de Información [del Ministerio de Defensa]* n° 280 (2003), pág. 20.

B) Las Repúblicas balcánicas

Se trata de países en su mayor parte de tradición greco-ortodoxa y turca pero con influencia histórica germana y rusa. Está claro que, desde un punto de vista geoestratégico, hoy en día hay que diferenciar los Balcanes orientales (Bulgaria y Rumania) y los Balcanes occidentales, marco geográfico donde en la pasada década se produjeron las guerras de Eslovenia (1991), Croacia (1991-1992 y 1995), Bosnia-Herzegovina (1992-1995) y Kosovo (1999). Las circunstancias y motivaciones de ambos grupos de países son, como resulta fácilmente comprensible, muy diferentes.

Bulgaria refleja un crecimiento económico importante, en torno al 5%, pero la parquedad de sus reformas estructurales puede hacerse notar a corto plazo. Además, el sistema judicial tiene que mejorar, al igual que la seguridad nuclear. Su programa de reforma militar, que acaba en el 2004, busca una reducción de efectivos en un 40% y el cierre de veinte instalaciones militares. Tras el 11-S constituyó rápidamente una Unidad Antiterrorista de Reacción Rápida. Todo ello en un intento de acercarse a los estándares de la OTAN para ver facilitado su ingreso en dicha organización, lo que ya ha sucedido.

Rumania también se encuentra inmersa en un proceso de reestructuración de las Fuerzas Armadas y de la industria de defensa pero sus problemas económicos están determinando que en el presupuesto se asigne para defensa una partida bastante baja. El crecimiento es negativo y la inflación supera el 40%. Esto hace dudar de su competitividad en la esfera internacional y dilatará su entrada en la UE, aunque juega a su favor el haber resuelto los conflictos territoriales con sus vecinos y los problemas de las minorías nacionales. Ha hecho, sin duda, progresos al crear instituciones políticas, pero –como afirma Silvia Marcu–, cuenta con “estructura relativamente democrática, pero la corrupción y las prácticas postcomunistas siguen estando presentes”⁵.

Eslovenia presenta una cohesión política superior a la de sus vecinos. Ha adoptado medidas pensando en su entrada en la UE, como la introducción del IVA, la liberalización del sector bancario y la reforma del sistema de pensiones. Su crecimiento económico del 4% presenta el problema de una inflación por encima del 6%. De todos modos, en Bruselas se decía justo antes de la ampliación que era el país mejor preparado para su ingreso en la UE. Su cooperación con la OTAN fue destacable antes de su incorporación en la misma: en sus aguas territoriales se celebró, en septiembre de 2001, el primer ejercicio marítimo de la Asociación para la Paz de la Alianza, que se centró en las medidas contra minas y en operaciones de búsqueda y rescate.

Con el Gobierno de Ivica Racan Croacia se abrió al exterior tras superar el relativo aislamiento internacional de época de Tudjman, línea aperturista que el sustituto de Racan en el puesto de Primer Ministro, Ivo Sanader, ha continuado. Al crecimiento económico superior al 3% se unen una serie de reformas estructurales y privatizaciones que buscan reducir el déficit público.

La situación de Bosnia-Herzegovina sigue siendo peculiar dado que permanece administrada por la Comunidad Internacional por conducto de un Alto Representante de Naciones Unidas y de fuerzas militares internacionales. Desde el punto de vista económico la dependencia de la ayuda financiera internacional sigue siendo vital. La realidad socio-política del país continúa ofreciendo dos entidades diferentes, la

⁵ Silvia MARCU: “Rumania y su integración atlántica; antecedentes, proceso de admisión y reformas”, on-line en <http://www.usc.es/ceseden/PDF/rumania.pdf>, pág. 26.

Federación croata-musulmana y la República Srpska, cada una de ellas con un Ejército propio, que responden a las siglas, respectivamente, de VF y VRS. Sin embargo, el primero de ellos, el Ejército de la Federación, contiene a su vez otros dos que se derivan de los antiguos ejércitos croatas (el VF-H) y bosnio (el VF-B), no existiendo hasta la fecha una verdadera integración de ambos. Por ejemplo, el entrenamiento de las unidades se produce por separado. El VF-H recibe financiación de Croacia, aunque en la actualidad se ha reducido bastante, mientras que el VF-B se encuentra asistido por Estados Unidos y Turquía. A su vez, el Ejército de la República Srpska no mira a Occidente y se encuentra más próximo al Ejército yugoslavo. En Serbia hay voces, como la de Kostunica, que reclaman el “necesario retorno” de la República Srpska a la “madre patria”. Pese a todas estas dificultades sí existen intentos de unificación. Ejemplo de ello es el Comité Conjunto sobre Asuntos Militares que ha aprobado medidas comunes de política de Defensa e, incluso, ha enviado una unidad de observadores militares a la misión de Naciones Unidas en Eritrea y Etiopía (UNMEE), lo cual no deja de ser curioso pues parece buscar la coordinación entre los tres ejércitos a través de medidas en el exterior. Semeja que es necesario la disminución de las fuerzas y la reducción de los presupuestos de defensa puesto que la Federación croata-musulmana destina el 6% del PIB y la República Srpska el 4'3% a ello. El compromiso es que ambas entidades no excedan del 2%. Al margen de todo esto, lo que realmente hay que buscar es una verdadera integración en un único ejército, objetivo que todavía se nos antoja distante.

Mejores resultados se han alcanzado en la Antigua República Yugoslava de Macedonia gracias al Acuerdo de Paz de Ohrid de 13 de agosto de 2001, que ha conseguido restablecer el equilibrio étnico. Los rebeldes albaneses del Ejército Nacional de Liberación han abandonado la lucha armada a cambio de concesiones políticas a la minoría albanesa. Los miedos acerca del éxito de este Acuerdo se han disipado en gran parte por los buenos resultados cosechados en las operaciones de la OTAN destinadas a recoger las armas entregadas de manera voluntaria por la guerrilla albanesa, que recibieron el nombre de “Cosecha Esencial” y “Zorro Ámbar”. El Parlamento macedonio ha declarado, entre otras medidas, la cooficialidad de la lengua albanesa.

La República Federal de Yugoslavia ha superado su aislamiento y se está beneficiando de la entrada de ayuda internacional, sobre todo de la UE. La desaparición del régimen autoritario de Milosevic y el camino por la senda de la democracia, no exento de dificultades, le han permitido recuperar el control de la franja de seguridad de Kosovo en el mes de marzo de 2001.

Albania, el país más pobre de Europa, también ha presentado mejoras democráticas, incluyendo elecciones legislativas en junio de 2001, aunque la OSCE detectó en las mismas irregularidades en quince colegios electorales. Los responsables políticos siguen manifestando su resolución de hacer frente a la corrupción y al tráfico de armas, pero se diría que con escasos logros. Las relaciones con Turquía son excelentes; y prueba de ello es el uso que Turquía va a hacer del puerto de Vlora a cambio de financiar su reconstrucción.

La aprobación de la denominada Agenda para la Acción Regional por parte de Albania, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Rumania, la Antigua República Yugoslava de Macedonia y Yugoslavia ha supuesto un notable avance hacia la creación de un área de libre comercio en esta parte suroriental de Europa. De esta manera, se calcula que el 90% de los productos circularon ya libres de tarifas en el 2002. Dicha Agenda se enmarca dentro del Pacto de Estabilidad para la Europa Suroriental.

Asimismo, parece conveniente recordar que en noviembre del 2001 se firmó en Sarajevo el Tratado Internacional del río Sava con el objeto de convertir este río en una importante vía de comunicación para Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia y la República Federal de Yugoslavia. De igual modo, hay que citar la existencia de la Brigada de Europa Suroriental, cuyo objeto es actuar bajo mandato de la OSCE y de Naciones Unidas en la prevención de conflictos y en operaciones de apoyo a la paz. Participan en la misma Bulgaria, Macedonia, Turquía y Rumania, mientras que Estados Unidos, Eslovenia y Croacia ejercen como observadores.

C) Las Repúblicas bálticas

Los países bálticos pertenecieron a la extinta Unión Soviética, aunque hoy en día miran claramente hacia Occidente. Pertenecen a la OSCE, a la Asociación para la Paz, al Consejo de Europa, a la OTAN y a la UE.

Lituania, de gran homogeneidad geográfica, se encuentra en una situación jurídico-política aceptable, aunque debe avanzar en el campo económico, excesivamente dependiente de sus relaciones con Rusia. Se decía que dichas relaciones podrían enturbiarse si Lituania ingresaba en la OTAN, pues el enclave ruso de Kaliningrado quedaría rodeado por completo por territorio de la Alianza. Una vez producido tal ingreso no parece que, de momento, este enfriamiento haya tenido lugar. Bruselas critica el deficitario sistema de reconocimiento de titulaciones de otros países miembros y los problemas de sus mecanismos de inspección pesquera.

De Letonia se pueden decir cosas parecidas: un sistema jurídico-político aceptable y una dependencia económica excesiva de Rusia, sobre todo en el campo energético. La UE le reprocha el deficitario sistema de reconocimiento mutuo de titulaciones, sobre todo a nivel sanitario, el inadecuado control de las explotaciones ganaderas, con una mala gestión de sus residuos, además de la necesidad de avanzar en la unión aduanera.

Estonia, a solo ciento cincuenta kilómetros de San Petersburgo, manda el Baltron, el escuadrón naval conjunto creado con Lituania y Letonia. Su crecimiento económico es sostenido (tiene la mejor renta per cápita de la región e índices de crecimiento del PIB superiores al 4%) pero su Administración peca de falta de modernidad. También resulta problemática, como se ha apuntado en Bruselas, su política social, en la que se echa en falta un trato igualitario entre hombres y mujeres, el sistema sanitario y las pensiones.

D) Rusia

Como afirma Caracuel Raya, Rusia ha sido la responsable de un cambio de actitud que ha permitido a Eurasia acercar lazos con Occidente. Y como la misma autora recuerda, fue Putin el primer dirigente internacional que mostró su solidaridad con el presidente Bush tras los ataques del 11-S, además de permitir la presencia de soldados

estadounidenses “en el flanco sur del territorio ex soviético”⁶. El nuevo contexto generado tras esa fecha está siendo aprovechado por Rusia para enfrentarse a sus propios riesgos de seguridad, encabezados por los separatistas chechenos de la región caucásica, aunque este conflicto no parece que se pueda resolver exclusivamente con medios militares. No obstante, esa mayor cercanía a Occidente es interpretada por algunos como un medio para ganar tiempo con la finalidad de que Rusia se recupere y vuelva a ser una verdadera superpotencia, lo cual no parece vislumbrarse. Las relaciones con Estados Unidos siguen teniendo, pese a todo, elementos de fricción muy destacados, como la Iniciativa de Defensa Antimisiles desarrollada por Washington y la reforma del Tratado de Misiles Antibalístico (ABM) de 1972, que quiere ser reducido por los estadounidenses para avanzar en la Iniciativa anterior, que no es otra cosa que perseguir un escudo antimisiles. Rusia ve el Tratado ABM como clave para su política de seguridad⁷. Siguiendo de cerca las posiciones rusas en este sentido se muestra China. El Tratado de Amistad y Cooperación firmado por Putin y por Jian Zemin refleja el deseo que anida en ambos de avanzar hacia un mundo multipolar sin potencias hegemónicas.

El 11 de noviembre de 2002, Rusia y la UE firmaron un acuerdo que fijó las condiciones de tránsito hacia Kaliningrado a través de Lituania y Polonia, según el cual el presupuesto de la Unión se hará cargo de los costes del documento especial de tránsito que permitirá entradas múltiples a los ciudadanos rusos que deseen desplazarse por tren o por carretera al enclave. También el mismo día se firmó una declaración común en la lucha contra el terrorismo internacional, que preveía el intercambio de información sobre “movimientos de grupos o individuos que pertenecen a redes terroristas o mantienen lazos con éstas”. Sin embargo, persisten las discrepancias sobre el conflicto de Chechenia dado que la Unión considera que no puede ser considerada exclusivamente como una cuestión terrorista. Sea como fuere, Rusia ha acabado por aceptar la ampliación de la UE y de la OTAN, a pesar de que se vieron implicados países de altísimo valor estratégico para Moscú como son los bálticos. Tal vez no le quedó más remedio y así lo percibió su opinión pública.

El Libro Blanco en materia de Defensa aprobado por el correspondiente Ministerio ruso en octubre de 2003 plantea una concepción estratégica novedosa al definir un espacio propio (el constituido por la Comunidad de Estados Independientes o CEI), en el cual se podría justificar una intervención militar. Este documento está generando preocupación, aunque bien es verdad que Rusia, de manera cíclica, se ha enfrentado ya en varias ocasiones a la necesidad de redefinir su propia identidad, por lo que este nuevo paso no nos debería extrañar demasiado. En su intento por recuperar el terreno perdido, sobre todo a consecuencia de la operación “Libertad duradera”, Rusia suscribió en abril de 2003 un acuerdo con Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Armenia y Bielorrusia para constituir una entidad político-militar denominada Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, cuyo cuartel general se ubica en Moscú.

Putin ha reforzado el centralismo y el control personal sobre la sociedad, para lo cual reformó la Ley de Partidos e intensificó la presión sobre los medios de

⁶ M^a Angustias CARACUEL RAYA: “Europa Centro-Oriental y Euroasia”, en “Panorama Estratégico 2001/2002”, *Cuadernos de Estrategia [del Ministerio de Defensa]* n^o 117 (2002), pág. 78.

⁷ El Tratado de Moscú, firmado por ambos países, que entró en vigor en junio de 2003, establece que los arsenales nucleares se reducirán a un abanico que va entre 1.700 y 2.200 cabezas, con un horizonte temporal en el 2012.

comunicación. En esta línea hay que recordar, como ejemplo suficientemente ilustrativo, que el magnate Boris Berezovsky se vio forzado a vender el 49% de las acciones de la cadena ORT, colocándola de este modo bajo el control del Estado. Las críticas a esta situación han sido, a veces, furibundas, y se esquematizan plásticamente en “las tres C”: corrupción, criminalización y cleptocracia. Las elecciones parlamentarias de diciembre de 2003, con el Partido de la Rusia Unida de Putin a la cabeza, fueron criticadas por la OSCE, que llegó a hablar de que con esas elecciones “se ha dado un paso atrás en la democratización de Rusia”.

La economía rusa, sin embargo, ha mejorado, como lo atestigua su crecimiento por encima del 3% y el progresivo descenso de la inflación (en 2003, del 15%) desde el brutal 60% de 1999. No obstante, esta situación, no exenta de inestabilidad, se ve acompañada de una importante desigualdad geográfica que provoca que la zona oriental del país esté atrasada. El incremento económico ha traído como consecuencia el crecimiento del presupuesto de defensa en el año 2002 por encima de los ocho mil millones de dólares. Entre los objetivos a perseguir en los gastos de defensa está el de reducir los costes de personal, disminuyendo el mismo, y aumentar los salarios. En septiembre de 2002 se inició el proceso de profesionalización de las FF.AA., lo que dificultará el citado objetivo de mengua de costes. En este sentido, Sanz Roldán señala que “los costes de la profesionalización parecen insalvables y sólo en el caso de que vinieran acompañados por una drástica reducción de efectivos, podrían ser aceptables”⁸. Está claro que la atención de las Fuerzas Armadas rusas se dirige hacia Asia Central, lo que está reestructurando la flota del Mar Báltico e incrementando la relevancia estratégica de las fuerzas terrestres. Los planes rusos también pasan por reducir a la mitad para el 2006 el número de empresas de fabricación de armamentos, incidiendo, al mismo tiempo, en la alta tecnología.

E) Las otras ex Repúblicas soviéticas

Gran parte de las antiguas Repúblicas de la URSS se han convertido en pieza clave para enfrentarse al terrorismo internacional, lo que ha llevado a la opinión pública a interesarse por ciertas zonas que habían permanecido alejadas de los hechos con relevancia informativa para Occidente. Ya antes del 11-S la CEI se había percatado del riesgo del radicalismo islámico, y en el mes de mayo de 2001, en la cumbre de Yerevan (Armenia), se tomó la decisión de crear una fuerza colectiva de despliegue rápido para intervenir en hipotéticos problemas regionales. En realidad ya se estaba pensando en hacer frente al extremismo procedente de Afganistán. A partir de ahí hubo varios ejercicios militares conjuntos, como el ejercicio de defensa aérea llamado en inglés “Combat Commonwealth 2001”, que tuvo lugar en la región rusa de Strakhan. Tras el 11-S la colaboración con Estados Unidos se estrechó hasta el punto de que tropas de dicho país operaron desde territorio de la antigua Unión Soviética. Años atrás –como veremos más abajo– la OTAN ya había establecido ciertos lazos a través del Consejo de Asociación Euroatlántico (CAEA) y de la Asociación para la Paz (APP). Está claro que los gobiernos de estos Estados que integran la CEI prefieren mirar a Occidente que hacia el radicalismo islámico. Aproximarse a algunos de estos Estados implica abordar

⁸ Félix SANZ ROLDÁN: “Rusia”, en AA. VV.: *Panorama estratégico 2003/2004*, Ministerio de Defensa, 2004, pág. 68.

el tema de cuáles son las fronteras orientales de Europa, pero ésta es otra cuestión que ahora no nos incumbe.

El caso de Bielorrusia, dominada desde hace años por una oligarquía, quizá sea un tanto especial, pues los pasos de sus dirigentes la llevan hacia el distanciamiento de Occidente, lo que es perjudicial para su maltrecha economía, por más que ésta haya experimentado una cierta mejora por mor del crecimiento de Rusia, su principal socio comercial. Estratégicamente es un país de elevado interés dado que por su territorio transitan destacables cantidades de petróleo y de gas. El 13 de enero de 1997 el Consejo de Europa decidió suspender el estatuto de invitado especial de Bielorrusia ante la Asamblea Parlamentaria de dicha organización, aunque el país sigue formando parte de la OSCE y de la Asociación para la Paz.

Ucrania ha experimentado una elevada inestabilidad política con la caída en abril del 2001 del Primer Ministro Yushenko. Ello paralizó las reformas estructurales. Pese a todo, ha habido un pequeño crecimiento económico, que poco puede hacer para paliar la mala situación en que se encuentra la población. Estados Unidos se fija en este país con sumo interés, y prueba de ello es la importante ayuda que recibe del gigante norteamericano. También la Comisión OTAN-Ucrania atestigua el interés de Occidente por este país.

Moldavia ha sido la primera República ex soviética que ha entrado en el Pacto de Estabilidad de Europa Suroriental. La OTAN, por su parte, ha llegado a un acuerdo con este país de asistencia en la destrucción de minas antipersona y municiones, destrucción que será cubierta por la Asociación para la Paz.

A pesar de no formar parte de Europa, no nos resistimos a hacer alguna precisión adicional sobre otras antiguas Repúblicas soviéticas. Así, en el Cáucaso, Georgia se ha distanciado de Rusia y se ha acercado a Turquía. Las críticas de Rusia, que semejan fundadas, se centran en el poco esfuerzo de Georgia para enfrentarse al terrorismo. No obstante, hay importantes contactos con Occidente, como lo atestigua el hecho de que la Asociación para la Paz hiciera en su suelo el ejercicio "*Cooperative Partner 2001*", en los alrededores de Pori, un puerto del Mar Negro. Armenia y Azerbaiyán siguen sin resolver el conflicto del enclave de Nagorno-Karabaj, región armenia rodeada por territorio azerbaiyano. En Asia Central la lucha internacional contra el terrorismo ha sido el tema estrella. La variedad de intereses es alta y difícil de simplificar, lo que ha llevado a hablar, para aproximarse al tema, de configuraciones poligonales. Las estrategias seguidas por los países de la zona han sido en ocasiones muy diferentes. En este orden de cosas, Turkmenistán se ha mantenido neutral en el ataque internacional contra Afganistán, y Uzbekistán ha intervenido en la lucha contra los talibanes firmando un acuerdo bilateral con Estados Unidos para el uso por parte de este último de un aeropuerto militar uzbeko. Uzbekistán tiene muy claro que el fundamentalismo islámico es una importante amenaza para su seguridad. Tayikistán también se ha sumado a la lucha contra el terrorismo actuando de manera muy cercana con Rusia. Kirguizistán, por su parte, ha reforzado los vínculos con China.

III. DEFENSA, UE Y OTAN: PERSPECTIVAS DEL ESTE

Llegados a este punto del trabajo resulta conveniente abrir el presente epígrafe para mostrar al lector una serie de reflexiones sobre la problemática de Defensa en la UE y en la OTAN en aquello que afecta al Este europeo. No hay que olvidar que el

conocido documento de la Unión “Europa segura en un mundo mejor” fija como uno de los objetivos estratégicos la extensión de la zona de seguridad alrededor de Europa. El Este del continente juega un rol clave en ello.

Los temas de seguridad y defensa en el occidente europeo han pivotado en torno a la OTAN y a la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea (PESC), al margen del específico e histórico papel de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) ⁹. Se conforma, así, un marco heterogéneo de difícil análisis por sus imprecisos límites, por su contenido diverso y por la falta de fijación definitiva de las finalidades perseguidas.

A) Visiones europeístas

Generalizando, podemos decir que la idea de una política de defensa europea siempre ha estado presente, latiendo como una verdadera necesidad. En los últimos años, a causa de los propios sucesos históricos que han tenido lugar, los logros han sido mayores, lo que denota una cierta aceleración en el proceso, que no debe ocultar las contradicciones que se producen en el mismo y lo mucho que resta por construir del edificio europeo en el que nos hallamos, por una razón u otra, todos inmersos. Lo que está claro es que aún no tenemos un Concepto Estratégico Europeo porque todavía no hay acuerdo respecto a los intereses vitales de la UE sobre el que elaborar aquél, a pesar del avance que en ese sentido ha supuesto el Documento Solana. Primero habrá que fijar y ponerse de acuerdo en torno a los intereses comunes para, entonces, estar en condiciones de afrontar la elaboración de un verdadero Concepto Estratégico Europeo. El Este europeo despierta una atención de primer orden en los análisis sobre temas de Defensa que se hacen en el Oeste, y más –como es lógico–, desde la ampliación de la Unión de 2004 con la que parte de ese Este pasó a integrar la UE.

La PESC diseñada por el Tratado de Maastricht no ha funcionado bien y no ha permitido a la UE responder adecuadamente a crisis internacionales tan graves como la provocada por el desmembramiento de la antigua Yugoslavia. Por ello, el Tratado de Amsterdam realizó una modificación completa de sus previsiones. Y parece que con éxito habida cuenta la ostensible mejoría de los resultados de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD), integrada en la PESC ¹⁰. La asociación estratégica entre la

⁹ Los principios del Acta Final de Helsinki, encaminados a regir las relaciones entre Estados, son ilustrativos del papel de la Conferencia: igualdad soberana, abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza, inviolabilidad de las fronteras, integridad territorial de los estados, arreglo pacífico de las controversias, no ingerencia en asuntos internos, respeto de los derechos humanos, igualdad de derechos y libre determinación de los pueblos, cooperación entre los Estados, y cumplimiento de buena fe de las obligaciones contraídas de acuerdo con el Derecho Internacional.

¹⁰ Hoy en día la PESD dispone de capacidad operativa habiéndose ya realizado varias operaciones: la “Misión de Policía de la UE” en Bosnia-Herzegovina (MPUE, desde enero de 2003); la “Operación Concordia” en Macedonia (la primera de ámbito militar que realizó la UE, de marzo a diciembre de 2003, recurriendo a medios y capacidades de la OTAN, una vez salvadas las renuencias de Turquía, que finalmente permitió el acuerdo entre la OTAN y la UE para darle operatividad a tal Fuerza); la “Operación Artemis” en el Congo (operación militar autónoma de la UE, de junio a septiembre de 2003); y la “Misión de Policía” en Macedonia (EUPOL Proxima desde diciembre de 2003). En la actualidad se barajan otras posibles operaciones en el marco de la

UE y la OTAN constituye un elemento importante para aportar a Europa capacidad de acción en temas de seguridad. En esta línea, en marzo de 2003 se firmó un acuerdo global con la OTAN para permitir a la UE la utilización de los medios y capacidades de la Alianza (denominado “Berlín Plus”). Estamos, sin duda, ante una nueva fase de la PESD, que persigue mejorar el papel de la UE en el escenario internacional y que, como vemos, no busca en modo alguno sustituir a la OTAN sino complementarla.

Entre los objetivos de carácter general que el art. 11 del Tratado de la Unión Europea asigna a la PESC destacan algunos que se pueden conectar claramente al ámbito de la defensa. Así, por ejemplo, la defensa de la “independencia e integridad de la Unión” o la referencia a las “fronteras exteriores”. Al lado de ellos encontramos otros muy genéricos como la defensa de los valores comunes, el mantenimiento de la paz, el fortalecimiento de la seguridad internacional, el desarrollo y la consolidación de la democracia y del Estado de Derecho, y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Como puede verse, muchos de estos objetivos pueden esgrimirse para abordar la temática de Europa del Este. Siendo así las cosas, el objetivo principal de la Política de Seguridad y Defensa de la UE será la prevención de conflictos y la gestión de crisis, lo que eventualmente podría dar lugar a la organización de operaciones militares dirigidas a mantener o restablecer la paz. Así lo pone de manifiesto la inclusión de las misiones Petersberg dentro del marco de la UE (art. 17.2 del Tratado de la Unión Europea): misiones humanitarias y de rescate, misiones de mantenimiento de la paz y misiones en las que intervengan fuerzas de combate para la gestión de crisis, incluidas las misiones de restablecimiento de la paz.

Muchos han criticado implacablemente la incapacidad de la UE para dar respuesta al conflicto de la ex Yugoslavia, pero bien es cierto, en descargo de la PESC, que su propia configuración dificultaba de manera extrema su funcionamiento. No es por ser iconoclasta, pero desde una posición epistemológica no vemos que especial conexión tiene la Política Exterior con la Seguridad que justifique su inclusión en el mismo pilar y que la haga diferente a la conexión que existe, por ejemplo, entre la política presupuestaria y la de seguridad. Salvo, claro está, que sólo contemplemos una dimensión exterior de la seguridad, lo que contravendría las doctrinas actuales de Política de Defensa que ven en los peligros internos (llámese terrorismo) un problema más acuciante que las amenazas externas, altamente transformadas y mitigadas tras el fin de la confrontación de bloques. Otra forma de ver esta cuestión, tampoco satisfactoria, es poner el acento en la política exterior y considerar que la UE ha entendido que para lograr una verdadera política exterior común hay que contar con un mecanismo de cooperación en el ámbito de la seguridad y la defensa que proporcionase a la Unión los recursos militares necesarios para, llegado el caso, respaldar las iniciativas diplomáticas adoptadas por ésta, superando la tradicional imagen de debilidad ofrecida en distintas crisis internacionales. Las carencias que se manifiestan respecto a los objetivos fijados en el Consejo Europeo de Helsinki (diciembre de 1999)¹¹ han llevado a establecer un plan de acción europeo sobre las capacidades militares (PAEC) con la finalidad de mejorar la coordinación de los esfuerzos nacionales y

PESD, concretamente una operación que suceda a la “Operación SFOR” liderada por la OTAN en Bosnia-Herzegovina y una “Operación de Policía” en Kinshasa.

¹¹ El objetivo fundamental era estar en condiciones de desplegar en sesenta días fuerzas del tamaño de un cuerpo de ejército (60.000 soldados) en una zona de crisis y de llevar a cabo una operación de hasta doce meses de duración.

umentar la eficacia aprovechando la sinergia. En la misma línea, se pretende que en el transcurso de 2004 se cree una Agencia intergubernamental para el desarrollo de las capacidades de defensa, la investigación y la adquisición de armamento.

El “Tratado por el que se instituye una Constitución para Europa” introduce innovaciones sustanciales en la PESD, superando el procedimiento funcional adoptado para su desarrollo desde los Consejos de Colonia y Helsinki. En este sentido podemos citar la ampliación de las misiones Petersberg (se suman a las anteriores las misiones conjuntas en materia de desarme, las misiones de asesoramiento y asistencia en cuestiones militares, las misiones de prevención de conflictos y las operaciones de estabilización), las cláusulas de defensa mutua, la cooperación estructurada y la previsión de una Agencia Europea de Defensa.

La respuesta inicial de la UE ante los procesos de transición en el Este fue cautelosa, dado que se entendía que primero había que comprobar que los Estados de esa zona estaban estabilizados y sus reformas estructurales avanzadas. La heterogeneidad de las situaciones de los países de Europa Central y Oriental dio lugar a que la UE articulara diferentes políticas respecto a los mismos: políticas de integración (Báltico, Europa Central), asistencia humanitaria y mantenimiento de la paz (Balcanes occidentales), y mera cooperación con reservas (Comunidad de Estados Independientes, incluida Rusia)¹². Se decía que la ampliación de la UE hacia el Este iba a diversificar las políticas exteriores, lo que repercutiría en la ya de por sí “complicada elaboración y puesta en marcha de la PESD”¹³. Parece que ello está ocurriendo realmente. El panorama postampliación es más complejo que el que representaría un esquema simplista integrado tan solo por dos únicos grupos de países, los pertenecientes a la Unión y los que no integran la misma.

La culminación de las políticas de integración iniciadas años atrás por la Unión ha sido el ingreso de diez nuevos países en la misma el 1 de mayo de 2004 (Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa). Para el 2007 quedarían, en principio, Bulgaria y Rumania. Como apunta Pardo de Santayana, “los esfuerzos realizados para llegar a este momento con un Chipre unido resultaron infructuosos”¹⁴. La Cumbre de Salónica (junio de 2003) ha puesto de manifiesto que la región balcánica se iba a convertir en una especie de laguna dentro del conjunto de la Unión, por lo que se explicitó la necesidad de que los países de esta área acaben por integrarse en la UE. De hecho, Croacia ya ha solicitado la adhesión.

B) Visiones atlantistas

Pasemos ahora a hacer alguna reflexión sobre la OTAN.

La Alianza ha cambiado mucho en los últimos años por mor de la propia mutación de la sociedad internacional. Su originaria condición de instrumento defensivo

¹² Sobre las distintas políticas puede verse Francesc SERRA: “La dimensión Este de la Unión Europea: políticas para los países de la Europa Central, del Este y Rusia”, en Esther BARBÉ (coord.): *Política Exterior Europea*, Ariel, Barcelona, 2000, págs. 159 y ss.

¹³ Celestino DEL ARENAL MOYÚA: “Aspectos jurídico-políticos de la ampliación...”, cit., pág. 73.

¹⁴ Javier PARDO DE SANTAYANA Y COLONA: “La construcción de Europa”, en VV. AA.: *Panorama estratégico 2003/2004*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2004, pág. 40.

ha quedado definitivamente enterrada. La presencia de la organización en Asia Central, mediante la implicación directa en Afganistán, ha evidenciado su nuevo papel en la seguridad global.

La OTAN ha colaborado en la última década de manera fructífera con muchos países de Europa Central y Oriental bajo el postulado de que se trataba de una estrategia que beneficia a todos (una “*win-win strategy*” en terminología anglosajona). El inicio de dicha cooperación data de 1990, pero no será hasta el año siguiente cuando, en la cumbre de Roma, se concrete con la creación del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, que integraba a los miembros de la OTAN en aquel momento y los del antiguo Pacto de Varsovia (16+22). Como indica Martínez del Bujo, el objetivo de este nuevo organismo era “reforzar la estabilidad de toda la región europea, proporcionando a los antiguos miembros del Pacto de Varsovia un marco para el diálogo, la consulta y la puesta en marcha de proyectos comunes”¹⁵. Las actividades que se desarrollaron, entre otras, fueron reuniones anuales a nivel ministerial, reuniones bimensuales a nivel de embajadores y reuniones periódicas entre los comités de la OTAN y los representantes de los países con los que se había establecido contacto diplomático. En 1997 este Consejo de Cooperación del Atlántico Norte fue sustituido por el denominado Consejo de Asociación Euroatlántico. En 1994 se establece la ya citada Asociación para la Paz, que está abierta a todos los Estados miembros de la CSCE y que aparece como un ente intermedio entre la integración plena y la mera cooperación. La Asociación para la Paz busca crear planes conjuntos, ejercicios combinados, transparencia en los presupuestos de Defensa y actuación con las fuerzas de la OTAN en operaciones de mantenimiento de la paz, salvamento, rescate y ayuda humanitaria. La experiencia adquirida en el marco de la Asociación para la Paz permitió que fuerzas militares de países del Este se integraran en IFOR en la antigua Yugoslavia. También en 1994 la OTAN publicó un *Estudio sobre la ampliación de la OTAN*, en el que se acentuaba la idea de expansión hacia el Este recogiendo la postura ya expresada en la Cumbre de Bruselas de enero de ese año.

Este acercamiento tuvo una traducción muy destacada, en 1999, con el ingreso en la Alianza de Hungría, Polonia y la República Checa. En la cumbre de la OTAN celebrada en Washington en abril de dicho año, los dirigentes de los países de la Alianza hicieron hincapié en que tal ampliación no sería la última. La Cumbre de Praga (2002) recogió el testigo e insistió en el aumento del número de miembros de la Alianza, al tiempo que se propuso establecer unas relaciones más profundas y enriquecedoras con Rusia. Así las cosas, el 29 de marzo de 2004, ingresaron en la OTAN Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumania, con lo que el número de países miembros es hoy en día de 26. Otros países que ya han presentado sus candidaturas de ingreso son Albania y Macedonia. No cabe dudar del interés de la Alianza en estos Estados antes ubicados en el Telón de Acero, aunque este interés sea fundamentalmente “geográfico”, como dice Caracuel Raya¹⁶, pues su capacidad militar poco añade a la de la OTAN. La Alianza perseguía un aumento de la profundidad de su espacio estratégico, debajo del cual late ese deseo de convertir a la Organización en el ente de seguridad europea por excelencia.

¹⁵ Alberto BENDITO MARTÍNEZ DEL BUJO, “Geoestrategia de los países del Este de Europa”, *Boletín de Información [del Ministerio de Defensa]* n° 235 (1994), pág. 48.

¹⁶ M^a Angustias CARACUEL RAYA: “Europa Centro-Oriental y Euroasia”, cit., pág. 92.

Rusia siempre se ha manifestado en contra de esta ampliación de la Alianza. El acercamiento que se ha producido entre ambos tras el 11-S permitió ganar fuerza a los postulados rusos pero no impidió la aludida incorporación de los nuevos miembros en 2004. En este sentido, cabe recordar que el Consejo Permanente Conjunto, que relacionaba la OTAN con Rusia, se ha sustituido, siguiendo una inicial propuesta británica, por un Consejo OTAN-Rusia (NRC), que al margen de nomenclaturas que no dicen nada, sí supone un avance cualitativo pues aquél se basaba en un formato 19+1 y éste se quiere que fundamentar en una posición de igualdad de los 27 miembros. Transitar a esta opción sí puede originar en el futuro un verdadero sistema de seguridad para toda Europa, aunque quizá debilite el tan cuidado, en ocasiones, vínculo transatlántico¹⁷. Este Consejo OTAN-Rusia fue creado en Roma el 28 de mayo de 2002. En la declaración de esa cumbre se dice que los aliados y Moscú “trabajarán en áreas de interés común y se enfrentarán a los riesgos y amenazas a nuestra seguridad para construir una paz duradera y abierta a todos en la región euroatlántica sobre los principios de la democracia, la seguridad y la indivisibilidad de todos los Estados de esa comunidad”. La meta común a largo plazo es construir una Europa estable y pacífica. El NRC ya está trabajando en cuestiones tan relevantes como la lucha contra el terrorismo, la defensa contra misiles, el transporte aéreo estratégico, el planeamiento civil de emergencia y gestión de crisis, las operaciones de paz, o el salvamento y rescate marítimo. El tono político de algunas de ellas es evidente.

Como se afirma en uno de los documentos oficiales de la OTAN “la apertura de la Alianza no constituye un fin en sí misma, sino un medio para extender aún más la seguridad que ofrece la organización y reforzar la estabilidad en toda Europa”. Se añade que el proceso de ampliación contribuye a prevenir los conflictos ya que la perspectiva de una adhesión incita a los Estados candidatos a resolver las diferencias y a “redoblar sus esfuerzos de reforma y democratización”¹⁸.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hace poco más de una década que es patente en Occidente el temor respecto a la evolución de los acontecimientos en la Europa del Este. Se decía que la desestabilización de las transiciones que se estaban produciendo afectaría a los nuevos equilibrios que surgían tras el final de la guerra fría, con negativas repercusiones para Occidente. Pero también había voces que veían el conjunto de cambios de manera optimista. Así, Salgado Alba, afirmaba que existían “razones para la esperanza puesta en el objetivo final de esos procesos de evolución y cambio, que no es otro que establecer en esos países sistemas políticos y económicos de libertad, democracia auténtica y mercado abierto y libre”¹⁹. Hoy en día, a pesar de todo lo que falta por

¹⁷ La abigarrada problemática que dicho vínculo plantea nos ha llevado a catalogarlo como la cuadratura del círculo. *Vid.* José Julio FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ y Daniel SANSÓ-RUBERT PASCUAL: “El vínculo trasatlántico: la cuadratura del círculo”, *Estrategia Global* n° 4 (2004), en prensa.

¹⁸ *La OTAN en el siglo XXI*, Oficina de Información y de Prensa de la OTAN, Bruselas, pág. 12.

¹⁹ Jesús SALGADO ALBA: “Consideraciones finales”, *Cuadernos de Estrategia [del Ministerio de Defensa]* n° 54 (1992), pág. 85.

consolidar, hay que valorar positivamente, en líneas generales, la evolución experimentada. La desestabilización que presagiaban los malos augurios no se ha producido. Prueba incontestable de todo ello ha sido tanto la ampliación de la OTAN como la de la UE.

Occidente considera que Europa del Este es una zona de elevada trascendencia en sus intereses estratégicos, aunque la falta de un verdadero concepto estratégico europeo impide traducir en términos concretos esta importancia. Era evidente, como apuntaba Del Arenal, que Europa no podía permanecer ajena a unos Estados, “cuya vecindad geográfica” determinaba “un futuro de retos necesariamente comunes”²⁰. Así ha ocurrido finalmente con las ampliaciones señaladas, que han hecho de los objetivos de Occidente los objetivos de muchos de los países del Este, incluso también de aquéllos que no integran, al menos todavía, la OTAN ni la UE. Lo que sí está claro es que la aproximación analítica al nuevo *statu quo* es más compleja que la que se articularía con base en una mera distinción entre países miembros y no miembros porque son varias las lógicas que se entrecruzan y que resulta necesario tener en cuenta. Asimismo, tratar de acercar al ámbito de nuestra seguridad a Rusia supone, además, que el escenario a tener en cuenta vaya más allá de Europa, conectando –como apunta De Salazar Serantes–, el “sistema de seguridad europeo al asiático”, lo que lleva a concebir a ambos “como espacios vinculados e interdependientes”²¹.

En definitiva, el interés estratégico que Europa del Este tiene para Occidente se basa en tres elementos primordiales: en primer lugar, en la aludida proximidad geográfica; en segundo lugar, en la vecindad con Euroasia y Oriente Medio, puntos calientes de este nuevo orden de riesgos múltiples; y en tercer lugar, en la propia realidad de riesgos múltiples, riesgos que se pueden originar en países cuya seguridad no está totalmente consolidada, como le sucede a algunos del Este europeo. Este interés, genérico, global, tiene que traducirse en políticas de relación diversas dadas las distintas situaciones en las que se hallan los países de Europa Central y Oriental; tal y como en realidad ha sucedido en los últimos tiempos, lo que ha sido un acierto (uno de los pocos, tal vez) de la Política Exterior de la UE. El desarrollo en clave de seguridad y estabilidad pasa por la consecución de unos adecuados niveles socioeconómicos que sirvan para frenar las tensiones desestabilizadoras, empezando por la emigración intraeuropea. Sea como fuere, mientras se avance por la senda de la democracia y del Estado de Derecho, cosa que parece efectivamente suceder, las decisiones están siendo acertadas y el futuro progreso de esta Europa ampliada arroja síntomas de optimismo.

²⁰ Celestino DEL ARENAL MOYÚA: “Aspectos jurídico-políticos de la ampliación...”, cit., pág. 53.

²¹ Gonzalo DE SALAZAR SERANTES, “Rusia en el espacio de seguridad: una aproximación a su concepción de su política exterior”, en “La seguridad europea y Rusia”, *Cuadernos de Estrategia [del Ministerio de Defensa]* n° 101 (1999), pág. 96.